

GÓMEZ CALVO, Javier, *No vuelvas si no vences. Perpetradores y víctimas en la España del odio*, Tecnos, Madrid, 2024, 200 pp.

El análisis de la represión franquista lleva décadas constituyendo uno de los principales objetos de estudio de la historiografía española. Al esfuerzo por cuantificar las víctimas producidas en la retaguardia golpista durante la Guerra Civil y a lo largo del régimen dictatorial de Francisco Franco, se le ha sumado la preocupación por comprender los mecanismos ideológicos, institucionales y sociales que asentaron un «régimen de represión continuada», como lo definieron en su día Julio Aróstegui, Eduardo González Calleja y Sandra Souto, que se mantuvo con vida durante casi cuatro décadas. Hoy en día, por tanto, disponemos de numerosos estudios rigurosos y solventes que explican con precisión las características y dinámicas de la represión franquista. No obstante, como advierte el autor del libro que aquí reseñamos, Javier Gómez Calvo, la tónica general de los estudios sobre esta cuestión se ha centrado en los victimarios directos, esto es, los individuos o colectivos responsables materiales de los asesinatos cometidos tanto en la retaguardia bélica como, posteriormente, en el conjunto del territorio del nuevo Estado franquista.

Este libro, sin embargo, plantea un enfoque particular que no ha sido, todavía, desarrollado en exceso. El autor enmarca su investigación sobre la represión franquista en el llamado «giro victimario», corriente que pretende ir más allá del análisis de los perpetradores directos de la violencia y busca ahondar en las «zonas grises» y los distintos grados de responsabilidad: los asesinos, por supuesto, pero también «la amplísima red de confidentes, denunciante o vulgares camorristas que implementaron el miedo y lo extendieron por doquier» (p. 18). Por tanto, no solamente presta atención al hecho concreto de *matar*, sino también a los procesos de *purga* y *saneamiento* de la comunidad, profundizando así en las líneas de investigación adelantadas por este mismo autor en libros anteriores: *Matar, purgar, sanar: la represión franquista en Álava* (Tecnos, 2014) o *Esclavos de Orduña (1937-1941)* (Ediciones Beta, 2024). Una perspectiva a la que se suma una óptica de microhistoria, una historia local de lo sucedido en el municipio alavés de Laguardia, de alrededor de 2.000 habitantes, en relación con la violencia política en la contemporaneidad. Se ha de subrayar este último término, contemporaneidad, pues la investigación de Gómez Calvo se inserta asimismo en un ejercicio de historia de *longue durée*, es decir, trasciende el periodo 1936-1939 y se retrotrae a acontecimientos sociopolíticos claves acaecidos en la citada localidad desde principios del siglo XIX hasta los años de la Transición y el nuevo régimen democrático en el último cuarto del XX. El objetivo del autor es dilucidar la evolución sociopolítica de Laguardia, el paso de las antiguas rivalidades entre familias o grupos locales que, en la práctica, desarrollaron dinámicas banderizas, hasta la construcción de los partidos o los sectores políticos propios de la socie-

dad de masas y la política moderna. Procesos que ayudan a comprender con mayor precisión la construcción identitaria, la polarización y la irrupción de dinámicas de brutalización política y eliminacionistas en la década de los treinta del siglo XX. El trabajo se fundamenta en el empleo de testimonios, biografías y fuentes orales y hemerográficas que se complementan con archivos municipales, provinciales y estatales, administrativos y judiciales, que reconstruyen la vida política en el municipio laguardés y explican, fundamentalmente, el comportamiento de la comunidad carlista, mayoritaria en la localidad y protagonista de la represión ejercida contra republicanos, izquierdistas y liberales.

Tras el prólogo de Antonio Rivera, que subraya el reduccionismo de la realidad realizado por parte de los victimarios, la construcción de un nosotros/ellos maniqueo y dicotómico que fue clave en la perpetración de la represión, el autor Javier Gómez introduce los elementos teóricos que estructuran su investigación, esto es, la microhistoria, el «giro victimario» y la precisión quirúrgica que un historiador ha de imprimir a su estudio, eludiendo la mera crónica y sorteando los posibles riesgos que comprende la memoria de la historia frente el rigor científico. De igual modo, presenta los precedentes historiográficos de su línea interpretativa, haciendo especial mención al trabajo de Jan T. Gross sobre la aldea polaca de Jedwabne durante la Segunda Guerra Mundial. En el capítulo primero, Gómez Calvo repasa la historia contemporánea de Laguardia desde la guerra de Independencia hasta el final de la Segunda República. Un periodo clave para la conformación de los principales sectores políticos que eclosionarían en los años treinta del siglo XX (tradicionalismo/carlismo y liberalismo/republicanismo), pero también en la sucesión de conflictos sociales y vecinales, algunos de ellos violentos, que irán reafirmando líneas divisorias entre familias y grupos. Estas discusiones y peleas entre los habitantes del pueblo tendrán una importancia crucial en el desarrollo de dos bandos irreconciliables a la altura de 1936, con el carlismo erigido como el hegemónico y el más violento e intransigente.

El capítulo segundo, el más extenso de la obra, desgana lo ocurrido en 1936 y los años posteriores, durante la guerra civil, que en Laguardia apenas hizo acto de presencia debido al éxito de la sublevación en la provincia de Álava, lo que tuvo su traducción, por ejemplo, en el alto porcentaje de vecinos laguardeses que se alistaron a la milicia requeté (8,4% de la población masculina). A partir de las entrevistas y los testimonios recogidos, además del elenco de fuentes primarias señalado más arriba, el autor analiza de forma pormenorizada los procesos de represión, las «sacas» y las diferentes casuísticas de los vecinos de Laguardia represaliados, tanto dentro del municipio como fuera del mismo, poniendo nombre y apellidos tanto a las víctimas como a los perpetradores y profundizando en las biografías de ambos colectivos y en los detalles de los episodios represivos. También centra su atención en los muertos laguardeses en combate y en la retaguardia, el funcionamiento de la propaganda o la labor en la provincia y el municipio de las Milicias Ciudadanas y el Requeté Auxiliar, sus-

titutos de la Guardia Civil y otras instituciones estatales en las labores de orden público, hecho clave que explica algunas de las dinámicas represivas de la zona. Dilucida, por lo tanto, los distintos mecanismos de control poblacional, de expansión del terror y de búsqueda de silencio y adhesiones inquebrantables al nuevo sistema político imperante. Los asesinatos, como venimos exponiendo, pero también la función de una serie de instituciones e individualidades como colaboradores necesarios e imprescindibles en las tareas represivas de purga y saneamiento comunitario, como las Juntas de Investigación y la red local de informantes, con la Iglesia católica como uno de los pilares clave y el párroco Jenaro Quincoces como la persona más destacada. Gómez repasa diferentes procesos de depuración, a cargos municipales, funcionarios de correos y telégrafos, Cuerpo de Miñones o maestros, o los expolios y procesos sancionadores, con un detalle elevado sobre las acusaciones y las defensas de los acusados ante los organismos pertinentes. En el capítulo tercero se presta una atención especial a los perfiles de los vencedores, los procesos de construcción de la “comunidad de la victoria” y la importancia en ellos de los lazos y experiencias de socialización bélicas y prebélicas. Se subraya el carácter voluntarista de buena parte de esa comunidad y se matiza, por tanto, el papel del Estado central tanto en los procesos represivos como en la construcción del nuevo régimen político. Es esta una aportación central de la obra de Gómez Calvo, la relativización de la responsabilidad de las autoridades centrales en la represión, y el señalamiento de la importancia de los grupos y las dinámicas locales en la perpetración de crímenes y actividades represivas varias, que en algunos casos llegaron a generar problemas, por su descontrol, al poder central. La represión se realizó, en este caso, en buena medida desde abajo, por parte de poderes civiles y religiosos o grupos de “camorristas” carlistas, sin la necesidad del papel activo de las instituciones supramunicipales.

Finaliza el libro con un epílogo donde el autor reflexiona sobre la duración de los miedos y el silencio generados, más allá del periodo del régimen dictatorial, y el final de las espirales de violencia locales, que en buena medida fueron sustituidas por una nueva espiral exógena a partir de la Transición: el terrorismo de ETA, que modificó sustancialmente las dinámicas previas. Estas últimas reflexiones culminan una obra bien escrita y mejor documentada que aporta nuevas perspectivas para el análisis no solamente de la violencia franquista, sino de otras violencias de la contemporaneidad española, sus orígenes, sus dinámicas y el perfil de sus responsables.

*Víctor Aparicio Rodríguez*